JORNADA "INNOVACION Y MEDIO RURAL"

EJEA DE LOS CABALLEROS, 29 Y 30 DE OCTUBRE DE 2025

DOCUMENTO DE CONCLUSIONES

La innovación ocupa un lugar central en el desarrollo rural, entendida no como una ocurrencia aislada, sino como la capacidad de proponer y aplicar formas diferentes de hacer las cosas, sustentadas en un método y orientadas a obtener resultados concretos. Innovar en el ámbito rural implica adaptar las estrategias a las realidades locales y aprovechar la creatividad de las comunidades para transformar los desafíos en oportunidades.

El trabajo en red se presenta como un pilar complementario de la cooperación. Este enfoque reconoce que la participación no debe limitarse a las entidades formalmente asociadas, sino que debe abrirse a toda la ciudadanía y a los diferentes agentes del territorio. Trabajar en red favorece la inclusión, la colaboración y el sentido de pertenencia, aspectos fundamentales para que las estrategias locales sean representativas y efectivas.

Cada territorio posee una identidad, una estructura social y unas características naturales propias que deben ser comprendidas y valoradas para orientar correctamente los proyectos de desarrollo.

El medio rural afronta el desafío de consolidar y sistematizar la innovación que ya se está generando en su territorio. Más que crear nuevas fórmulas, que siempre cabe, la clave reside en estructurar los procesos existentes, combinando distintos modelos de innovación con una perspectiva social y comunitaria. Este enfoque busca integrar a todos los actores locales en la creación de instrumentos propios que respondan a las necesidades reales de cada entorno.

La innovación rural debe concebirse como un proceso colaborativo que parte de la identificación de los retos y avanza mediante la creación de comunidades comprometidas con ellos. A través de estas comunidades, se construyen ecosistemas innovadores que evolucionan desde la ideación hasta la ejecución de proyectos piloto, la definición de soluciones viables y su posterior escalado. No existe una metodología única, sino un método flexible que debe adaptarse a las particularidades de cada territorio.

En este nuevo paradigma, la innovación social deja de ser un elemento complementario para convertirse en el eje central del desarrollo rural. La colaboración público-privada se erige como una herramienta clave para garantizar la sostenibilidad de las iniciativas y su impacto a largo plazo. Asimismo, se promueve un liderazgo compartido, en el que cada participante tenga su espacio de protagonismo, y se subraya la importancia de demostrar la rentabilidad social de los proyectos, con el fin de generar una implicación colectiva basada en objetivos comunes. Un aspecto esencial es centrar los esfuerzos en mantener y fortalecer a quienes ya residen en los pueblos, antes que focalizarse exclusivamente en atraer nueva población.

Si bien existen diversas fuentes de financiación —como los programas LEADER, las ayudas del Reto Demográfico o el programa Ciudad Laboratorio de la Red Innpulso—, el mayor reto consiste en adaptar los marcos normativos para hacerlos más flexibles y coherentes con la realidad rural. La innovación no puede prosperar en contextos excesivamente rígidos, por lo que se requiere un entorno regulatorio que facilite la experimentación y el aprendizaje. La verdadera innovación no puede imponerse desde fuera ni desde un despacho, sino que debe construirse desde la base, integrando las voces y el conocimiento local.

El medio rural se ha convertido en un auténtico laboratorio de innovación social. Frente a la visión tradicional de la “España vaciada”, está emergiendo un relato nuevo que pone el acento en la acción, la colaboración y el propósito. Esta transformación, silenciosa pero profunda, está cambiando la queja por la propuesta y está demostrando que el territorio rural posee un gran potencial para generar calidad de vida, cohesión social y soluciones sostenibles.

La innovación más valiosa es la que nace del territorio y se impulsa con su comunidad. Requiere crear ecosistemas de colaboración donde instituciones, agentes locales, universidades, fundaciones y entidades sociales trabajen en red, compartiendo conocimiento y recursos. Para ello, resulta esencial formar y capacitar a las personas del territorio, fomentar la creatividad y proporcionar herramientas y financiación adecuadas que permitan escalar las buenas prácticas.

Pese a los avances, persisten obstáculos como la burocracia, la falta de flexibilidad normativa y las brechas de financiación, que dificultan la experimentación y la consolidación de nuevos modelos. De ahí la importancia de crear entornos de prueba o “sandbox” que permitan innovar sin las limitaciones de los marcos legales tradicionales.

Las reflexiones del taller “Espacio Innpulso Rural” destacan tres ejes estratégicos de actuación: empleo y especialización económica territorial, vivienda y atracción y

retención de talento. En materia de empleo, se propone avanzar hacia la creación de centros de innovación agroalimentaria, laboratorios de experimentación y espacios compartidos de producción que fortalezcan la economía local.

En el ámbito de la vivienda, se aboga por modelos experimentales como laboratorios rurales y plataformas de alquiler seguro que combinen incentivos fiscales y normativa flexible. Finalmente, para retener y atraer talento, se plantea una estrategia integral que promueva la conexión entre instituciones educativas, administraciones y agentes locales, así como la activación de espacios infrautilizados con fines productivos, sociales o culturales.

Diversos actores —administraciones públicas, empresas y comunidades locales— están promoviendo iniciativas que contribuyen a dinamizar el territorio. Aunque aún existen márgenes de mejora, los esfuerzos conjuntos están dando lugar a numerosos proyectos innovadores que actúan como motores de transformación y que sirven de referencia para otras zonas rurales. Estos proyectos demuestran que la innovación no es exclusiva del ámbito urbano, sino que puede surgir con fuerza desde las comunidades rurales cuando existe colaboración y visión compartida.

Las áreas de innovación identificadas —vivienda, digitalización, movilidad, servicios, sector primario, cultura y relevo generacional— abarcan los principales retos y oportunidades del medio rural contemporáneo. En ellas se están generando experiencias exitosas que buscan no solo resolver problemas estructurales, como el acceso a la vivienda o la falta de conectividad, sino también fortalecer la cohesión social, promover la sostenibilidad y favorecer la permanencia y el retorno de la población.

La vivienda, en particular, se consolida como uno de los ejes prioritarios para garantizar la fijación de nuevos habitantes. La falta de acceso a viviendas adecuadas constituye un obstáculo decisivo para quienes desean establecerse en los pueblos, por lo que los proyectos orientados a ofrecer soluciones habitacionales innovadoras resultan esenciales. Iniciativas como las que integran programas de cooperación o de uso compartido de recursos demuestran que la creatividad y la colaboración pueden superar las limitaciones estructurales del mercado rural.

También hemos podido conocer cómo funcionan los Centros de Innovación Territorial, que se presentan como espacios estratégicos para impulsar el desarrollo rural mediante la participación activa de la comunidad y los agentes locales. Su trabajo se realiza directamente en los territorios, garantizando proximidad y adaptabilidad a las necesidades locales. Los grupos de acción local, después de más de 30 años de experiencia, siguen siendo instrumentos fundamentales para articular estrategias de

desarrollo pegadas al territorio. Por su parte, las diputaciones provinciales tienen una capacidad vertebradora del territorio y, en el caso de la Diputación de Zaragoza, destinan numerosos fondos, recursos y programas destinados a los ayuntamientos rurales de la provincia. No obstante, se ha detectado una asignatura pendiente: la necesidad de una mayor coordinación entre las administraciones públicas y de estas con los agentes del desarrollo rural. Es necesario generar espacios de diálogo entre ellos.

Es evidente, y así lo hemos visto a lo largo de las jornadas, que en el mundo rural hay un problema evidente de vivienda y que eso puede frenar la llegada de nuevos pobladores, e incluso la fijación de población. Y a esta situación está íntimamente unida la evolución del empleo en las zonas rurales. Una clave para la generación de empleo puede ser la especialización económica territorial, con diferentes estrategias dirigidas a la población rural y los jóvenes en especial. El empleo, de hecho, necesita emprendedores que se incorporen al mercado, y jóvenes estudiantes que quieran ir a los pueblos a trabajar, o incluso a hacer allí prácticas que faciliten que puedan quedarse a trabajar y vivir en los pueblos.

También ha habido espacio para reflexionar sobre el cambio climático y su afección en el medio rural, una situación que conlleva el problema de los incendios forestales y las inundaciones. El reto es que necesitamos espacios forestales más resistentes y resilientes gestionados de manera sostenible, una gestión forestal que debe ir acompañada de una revisión del marco regulatorio.

La cultura en los pueblos es tan importante como el resto de servicios para conseguir que la gente se quede. La cultura es un elemento de transformación. Se presenta el arte, la cultura, la tradición y la naturaleza como motores de desarrollo y como generadores de un espíritu de comunidad rural.

En definitiva, la innovación rural no se impone ni se decreta; se cultiva desde la comunidad, se alimenta con el diálogo y florece cuando las personas asumen colectivamente el protagonismo de su futuro. El desarrollo del medio rural dependerá menos de grandes inversiones externas y más de la capacidad de sus habitantes para trabajar juntos, compartir experiencias y construir soluciones desde la cercanía y la cooperación.

En síntesis, el medio rural está experimentando una transformación positiva basada en la innovación, la cooperación y el compromiso de múltiples actores. Ha pasado de la queja a la propuesta proactiva. Los proyectos impulsados desde el territorio están demostrando que los pueblos no solo resisten, sino que son espacios capaces de generar futuro, atrayendo talento, reinventando servicios y consolidando nuevas formas de habitar y producir en armonía con su entorno.